



se gire visita á las demas alfarerías, por la Comisión y Arquitecto, y si aquella está en las mismas condiciones que estas, se conceda el permiso solicitado, por equidad; y si no se concede, se hagan desaparecer todas. Cree que no influirá en el ánimo del Ayuntamiento que el que se opone sea pariente del Secretario, ni que el Sr. Solís sea hijo político de la dueña de otra alfarería situada enfrente de donde se pretende establecer la nueva. Protéjase á ese industrial, para que pueda sostener á su familia, y óbrense con equidad.

El Sr. Alcalde llama la atención al Sr. Arcoytia de que, para cumplir con la Ley, y manifestar su opinión, no necesita invocar antecedentes que él sugiere, y que, de existir, serían innecesarios en esta discusión, ni mucho menos hacer la cuestión personal, cosa á todas luces improcedente. Le hace esta advertencia, en nombre propio y en el del digno Señor Secretario, sugiriendo que este no tiene voto en la discusión. Y no quiere decir más.

El Sr. Salmeron, apoyando el dictamen dice: que, apesar del mucho interés que tiene por ese industrial, mayor que el de D. Valentín Arcoytia y el que quedau tener otros, en